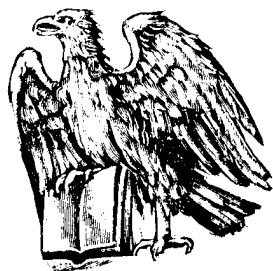


C.- EL APOCALIPSIS



Es el último libro del Canon revelado. Es la revelación última de Dios. Se atribuye a Juan el Evangelista. El estilo es joánico y en el texto se nos dice que lo escribe un tal Juan, pero algunos rasgos difieren del cuarto Evangelio. Poco importa si lo redactó él o un discípulo. Pertenece al Canon de la Revelación.

El estilo apocalíptico tiene gran desarrollo y aceptación entre los judíos contemporáneos de Jesús. Es un estilo cercano a la profecía. Se distingue de ésta en que en la Profecía las revelaciones están hechas para ser dichas en forma de discurso oral; aquí se trata de visiones simbólicas destinadas a ser puestas por escrito. En ambos casos se refieren secretos de Dios sobre el futuro, que se anuncian en clave simbólica. Hay que conocer esas claves para poder comprenderlos. A veces resultan oscuros por no conocer bien la simbología subyacente.



La redacción del libro se sitúa hacia el año 95, bajo el reinado de Domiciano, aunque contiene partes redactadas en tiempos de Nerón, hacia el año 69. Son momentos de perturbación y de persecución violenta del Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia. "Es un escrito destinado a levantar el ánimo y a afianzar la moral de los cristianos ante la persecución".

Temas Clave



Cuando Juan escribe, la Iglesia está siendo diezmada por las primeras persecuciones desencadenadas por el Imperio Romano (La Bestia), a instigación de Satanás, el gran enemigo de Cristo y de su Iglesia. Estas persecuciones son descritas de varias formas.

Dios no ha abandonado a su pueblo. Dios reina en el Cielo como dueño absoluto y entrega el poder al Cordero. Este va a destruir a los que corrompen la tierra con la adoración de Satanás (culto al emperador), pero eso no sucederá inmediatamente, ya que Dios da un tiempo para el arrepentimiento y la conversión, enviando algunas plagas como sucedió en Egipto avisando así a sus enemigos. La gran Babilonia caerá.

Cristo saldrá vencedor y establecerá un reino glorioso en la Nueva Jerusalén sobre la tierra.

El libro empieza con siete cartas a las siete iglesias de Asia Menor. Por ellas nos enteramos de la vida de esas iglesias, que es la de cualquier iglesia ayer como hoy.

La redacción



El texto, tal como está hoy, contiene varios duplicados, lo que parece indicar que tuvo dos redacciones y luego fue compilado. Posiblemente algunas partes fueron redactadas para ser leídas por separado.

Ello no impide que podamos acceder a esta gran revelación a través de poderosas imágenes y símbolos de la lucha de la Iglesia a lo largo de la historia. "El sacrificio del Cordero ha obtenido la victoria postrera, y sean cuales sean los males que la Iglesia de Cristo padezca, no puede dudar de la fidelidad de Dios hasta el momento, "pronto", en que venga el Señor. El Apocalipsis es la gran epopeya de la esperanza cristiana, el canto de triunfo de la Iglesia perseguida".

Para leer el Apocalipsis



Hay que superar el primer impulso que nos suele llevar a la curiosidad de interpretar lo que leemos. Se trata de una revelación, es decir, de un anuncio de la mirada de Dios sobre la realidad del mundo y de su Iglesia en el mundo.

Visto así cobra un sentido de actualidad.

Hay un gran combate de los poderes del mal contra la Obra de Jesús, el Testigo fiel, el Cordero degollado y triunfante. Una mirada penetrante traspasa el cielo y contempla la gran LITURGIA que allí se desarrolla: todo lo creado adora a Dios y celebra el misterio de su amor a los hombres.

En la tierra, la Iglesia prosigue su combate entre la fuerza del mal que la acosa y la esperanza de la protección divina. Casi todas las realidades humanas van desfilando bajo su grandiosa simbología: la enfermedad, la muerte, los sufrimientos, la mujer coronada de estrellas, el hijo de la mujer en peligro de ser devorado por la fiera. Es una visión del hoy, del "momento" que es la vida humana en espera de ese "puesto" en que volverá el Señor y "con El su recompensa para dar a cada uno según sus obras".

La lucha y el sufrimiento tienen un sentido, son los preliminares de la gran transformación de todo lo existente, para que se manifieste el poder, el honor y la gloria del Cordero degollado en el tiempo, pero manifestación del poder de Dios en la eternidad.

El Apocalipsis nos muestra la realidad interna de la Iglesia y su destino en la mente de Dios.





Una gran señal apareció en el Cielo: una Mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza; está encinta y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón Rojo, con siete cabezas y diez cuernos ... El Dragón se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto diera a luz. La mujer dio a luz un hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono (12,1-5).

Peregrina en este mundo, la Iglesia vive esperando que su Señor la visite cada día y su grito es **"Ven Señor Jesús"**.

EL GRAN MENSAJE

LO QUE QUEDA AL FINAL DEL RAID



Con el anuncio profético del triunfo de la Iglesia y del Cordero, proclamado por Juan en la última parte de la Biblia, el Apocalipsis, hemos dado fin a nuestro "Raid".

Lo iniciamos en la primera parte, cuando recorremos el Antiguo Testamento - ¿recordáis?- cuando aún todo era tinieblas y pudimos presenciar la explosión de Yavé. Fuimos testigos del primer pecado y quedamos sorprendidos ante la promesa del Salvador, ya desde los albores de la humanidad.

Hermoso panorama fue contemplar la fe sin reservas del Patriarca Abraham, a quien se le prometió que sería Padre de todos los creyentes, y que soportó, esperanzado, grandes penas y tribulaciones.

Y seguimos los pasos de los primeros padres del pueblo de Israel, forasteros en Egipto, cuyos descendientes llegaron después a ser esclavos.



Conocimos a Moisés, gran amigo de Dios, salvado de las aguas y conductor de su pueblo.

Con él asistimos a la gran epopeya de un éxodo masivo por el gran desierto del Sinaí; vimos sucumbir a los ejércitos egipcios anegados en las aguas del mar Rojo, y subimos a la montaña, trepidante por la presencia de Yavé.

En las noches del desierto, vi una nube resplandeciente nos iluminaba y en las madrugadas encontrábamos nuestro maná, juntamente con la bendición de Dios.

Y cuando, ya anciano y enfermo, cumplida su misión y sin poder pisar la tierra de la promesa, Moisés nos dejó para irse con sus antepasados, vimos surgir un personaje sorprendente, fiel a Dios, como caudillo indiscutible de las huestes de Israel.

Con él conquistamos Jericó, saboreamos sus ricos frutos y aspiramos los perfumes del gran oasis abierto ante nosotros en medio del desierto de Judea. Ante nuestros ojos aparecieron las riberas del Jordán y las montañas de Samaria y Galilea.

En el "raid" nos hemos encontrado con Jueces y hombres sabios que, con mano poderosa, gobernaban el pueblo de Dios; y con Reyes imponentes y grandes Profetas, cuyos oráculos intentaban corregir los pecados e infidelidades de su grey.

Hemos subido a Jerusalén, la Ciudad Santa, y, peregrinos, hemos cantado con las multitudes nómadas las grandes hazañas de Yavé; himnos, súplicas y acciones de gracia acompañadas por las cítaras y las arpas de los poetas salmistas.

Un "raid" maravilloso, lleno de grandes sorpresas, atravesando desiertos y caminando entre palmeras, sicómoros y frondosos viñedos; y así, hasta llegar a la plenitud de los tiempos.

Y cuando todo estuvo preparado, la sorpresa de un Niño; el pueblo le esperaba, pero casi nadie se enteró de su llegada. Le vimos y adoramos en Belén de Judá. Las grandes promesas hechas a los antiguos Patriarcas y cantadas por los Profetas, comenzaron a cumplirse. El Emmanuel, Dios con nosotros, había nacido de una doncella nazarena. El hecho desconcertó a Herodes, a toda su corte y a los magnates del Templo y huestes conquistadoras romanas. Ellos no le conocieron. Nosotros sí. Nos dijeron unos pastores que se llamaría Jesús, Salvador.

Después le vimos crecer; estuvo bajo nuestras tiendas, acampadas en los montes de Nazaret; corría y jugaba con los muchachos de su edad. Un día, cuando cumplió los doce años, lo encontramos en el templo de Jerusalén discutiendo con los sabios y admirándolos con palabras de vida eterna. Le investimos Scout de nuestro Grupo y después se marchó con sus padres a Nazaret, donde creció en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres.

Pasó el tiempo y en el desierto de Judea, junto al Jordán, apareció un hombre duro, trepidante, austero, "más que profeta". Allí vimos de nuevo a Jesús. Juan nos lo presentó y nos dijo que era el Cordero de Dios para quitar los pecados del mundo. Recordamos entonces las promesas que Yavé hizo a su pueblo y los cánticos proféticos de Isaías.

Poco después Jesús se nos apareció haciendo penitencia en las montañas de Judea, frente a Jericó. Fue tentado por el diablo, pero él lo rechazó. Bajó después de la montaña y se dedicó a predicar y anunciar un mensaje de felicidad. Acogía a los desheredados, perdonaba a los pecadores, curaba a los leprosos y a otros enfermos, resucitaba a los muertos, liberaba de la opresión a las mujeres y conversaba amigablemente con los niños.

En Galilea, junto al mar, asistimos a su encuentro



con quienes luego serían, para siempre, sus incondicionales.

Las multitudes le seguían; los pobres eran sus predilectos y los poderosos le odiaban.

Fueron éstos los que un día le apresaron en el huerto donde oraba e hicieron, con mil trampas, que el Procurador romano pronunciara la sentencia. Y en la tarde de un viernes, cercano a la fiesta de la Pascua, moría atormentado en una cruz, entre dos facinerosos y junto a la muralla de la parte oeste de Jerusalén. No pudimos hacer nada para evitarlo.

Pero poco después nos dijeron que había resucitado. Y así fue: nosotros vimos el sepulcro vacío.

Sus amigos, los discípulos, a los que había enviado el Espíritu Santo, comenzaron a predicar y se fueron por todas las ciudades para anunciar que el Dios con nosotros era la salvación de los hombres.

Nuestro "raid", ciertamente, nos ha permitido descubrir la presencia permanente y amorosa de Dios en nuestra historia.

Ello nos permite proclamar a los cuatro vientos que el hombre no es un ser solitario, aburrido, angustiado, sin horizontes; Dios vivo está en el hombre, apuesta por el hombre, sufre con el hombre y se regocija con sus alegrías.

Este "raid" por la Biblia nos lo ha recordado y nos lo ha hecho vivir intensamente. En su gran Mensaje.

Amigos Scouts, hagamos la gran experiencia de sentirnos inmersos en Dios, aunque seamos pecadores; como el Pueblo de Israel, unas veces fiel a la Alianza y otras descarriado por caminos polvorientos y sin salida. Porque el Padre, en su Hijo Jesucristo y con la fuerza y vigor de su Espíritu, son la luz de nuestro desierto, el alimento cotidiano de nuestro éxodo, el perdón incondicional de nuestras infidelidades y la tierra prometida, donde "mana leche y miel".

Que este "raid" por la Biblia sea para nosotros, los Scouts, experiencia positiva en nuestra marcha, firme y segura, hacia la Casa de Dios.



BIBLIOGRAFÍA

- * "Biblia para la Iniciación Cristiana". Editado por el Secretariado Nacional de Catequesis; Madrid 1987.
- * "Sinopsis pastoral de Mateo, Marcos, Lucas y (Juan)". Bernardo Hurault. Ediciones Paulinas; Madrid 1980.
- * "La Santa Biblia; Comentario Hechos de los Apóstoles". Ediciones Paulinas; Madrid 1967.
- * "Enciclopedia de la Biblia". Afrodiseo Aguado. S.A. Ediciones Libreros; Madrid 1968.
- * "Vivir, ¿para qué?". Atilano Alaiz. Ediciones Paulinas; Madrid 1988.
- * "La Señal". José Luis Carreño. Industrias Gráficas España, S.L.; Madrid 1983.
- * "Poema". Pedro CasAldáliga.
- * "Documentos vivos para Adolescentes". Alfonso Francia. Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil; Madrid 1979.
- * "Documentos vivos para Jóvenes". Alfonso Francia. Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil; Madrid 1979.
- * "Temas Teológicos". Alfonso Francia. Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil; Madrid 1976.
- * "Hilo Directo - 2". A. Ginel, A. Quintana, J. A. Vega. Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil; Madrid 1980.
- * "Buscando la Cumbre". Emilio Gracia, S.J. y José Ignacio Villellas. Ediciones Mensajero; Bilbao 1967.
- * "Oración Evangélica". Jesús M. Granero, S. J. Ediciones Mensajero; Bilbao 1987.
- * "Una Fuente de Energía". C. M. de Heredia, S.J. Editorial Herder; Barcelona 1979.
- * "Actividades al Aire Libre". Juan Pedro Herrero y colaboradores. Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil; Madrid 1975.
- * "Vida y Misterio de Jesús de Nazaret". José Luis Martín Descalzo. Ediciones Sígueme; Salamanca 1988.

- * "Lo que María Guardaba en su Corazón". José Luis Martín Descalzo. Ed. P.P.C. Madrid 1988.
- * "La verdad sobre Jesucristo". Jesús Martínez Cajal. Editorial Ramón Sopena, S.A; Barcelona 1976.
- * "Es Posible Ser Feliz". Gregorio Mateu. Editorial Herder; Barcelona 1988.
- * "La Aventura de Vivir". Gregorio Mateu. Editorial Herder; Barcelona 1986.
- * "Fuego en la Tierra". Rafael Prieto Ramiro; 1988.
- * "La Tierra Santa en Color". Sami Awwad; Impreso en Tierra Santa.
- * "El Espíritu Scout, Símbolos y Celebraciones". Scouts de España 1989.
- * "Poemas Anónimos".

